

LA DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO

Corresponsal Representante en Buenos-Aires (República Argentina) D. Francisco Folgán González
Calle Cerviño, núm. 554.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Dentro y fuera de la localidad, trimestre. 1 peseta
Número suelto. 5 centimos
Idem atrasado. 10 id

Anuncios, y comunicados á precios convencionales.

Redacción y administración.—REAL, 85 2.º

CALDAS EN LA GUERRA

Guerrilla de caciques

Un periódico propone—y no deja de tener gracia—que se organice para mandar á Melilla una guerrilla de caciques rurales cuyas condiciones pueden ser las siguientes:

- 1.ª Ser español, mayor de edad.
- 2.ª Desempeñar ó haber desempeñado cargo público en Ayuntamiento rural.
- 3.ª Estar procesado, ó con comisionado de apremio.
- 4.ª Poseer hambre canina en su cuarto grado; y
- 5.ª Saber manejar al dedillo un presupuesto municipal.

Claro está que todo esto no tendría eficacia sin la correspondiente oferta de recompensas que pueden reducirse á dos:

Artículo 1.º El disfrute del Presupuesto (Laureada de San Bruno), lleva consigo la vista gorda en la aprobación de Cuentas.

Art. 2.º El comisionado que no resiste grato podrá ser degollado impunemente con solo estampar una sencilla diligencia en el expediente de apremio.

¿Habrá voluntarios para la guerrilla?

Y contesta otro diario:
A centenares. Y el beneficio es enorme para la patria, suceda lo que suceda.

¿Que los caciques voluntarios matan á los moros? Muy bien.

¿Que por una rara casualidad los moros matan á los caciques?...

Mejor todavía, no se ha perdido más que la hechura.

Don Laureano, que ya había ofrecido al Gobierno el balneario de la Concha, en Villagarcía á fin de establecer en él un hospital para asistencia de los heridos en campañas,—¡oh, Gesteiro, qué ignorante eres y qué poca geografía sabes!— Don Laureano, decimos, tan pronto tuvo conocimiento de la organización de una guerrilla de caciques, acudió de nuevo al Gobierno

invocando méritos y hazañas por nadie discutidas ni regateadas.

Ha reclamado, según se dice, un puesto en las avanzadas; quiere combatir de los primeros, y, llegado el caso, ser el primero que derrame su sangre por la patria.

Y no queda en eso su ofrecimiento: Don Laureano que conoce á *Pego negro* como si lo hubiese parido; que sabe del pié que cojea Manuel Casal; que no ignora los méritos y circunstancias de ambición que concurren en Camilo; que reconoce, acaso como nadie, la ligereza de piés y habilidad de confidente que posee Castro Condé; que tiene conciencia exacta de lo bien que dá los saltos el señor de Fernández; Don Laureano, en una palabra, convencido de que lo que se necesita en esta guerra son artimañas y cuquerías, une á su nombre los nombres de los de su kábila, y allá se vá, derecho á la muerte, como quien hace un viaje á Gondomar. ¡Para estoicismo espartano el de este hombre maravilloso!

Conste que nosotros no queremos criticar y menos impedir el generoso impulso de estos hombres denodados: á la hora del valor y del sacrificio tornamos en admiración nuestro desprecio y nuestros votos de malaventura se cambian en un adiós cariñoso y sincero.

¡Señor, que se vayan y no vuelvan; donde derramar su sangre tantos inocentes es de justicia que la viertan los culpables: la expiación de su delito es como un bálsamo para el dolor de los afligidos! ¡Haced, señor, que el plomo enemigo respete las vidas de los que aman á sus semejantes y haga, en cambio, un castigo ejemplar con aquellos que no miran sino á calmar los instintos de su ambición y de su interés!

Pero si en Melilla hacen falta soldados, sobran, en cambio, los maquiavelos; y nosotros, sobreponiendo el interés de la patria al de la política local aconsejamos á quien pueda remediarlo que no conceda el pasaporte á la guerrilla de Caldas.

En el campo del Rif hay unas minas,—¡unas minas, señores!— y no tendría nada de particular que los caldenses se pasasen al moro para explotarlas después en la medida de su capricho: al fin nadie ignora las adiciones de D. Laureano.

Y si aquí es peligroso y se le considera como una rémora para el progreso y adelanto del pueblo, en Marruecos, en medio de aquella barbarie, tocado de una parda chilaba para más disimular el logro de sus labores, llamándose Maimon-Laureano ó Abd-el-Cesteiro, ¿qué Chaldy ni que Roghi ni que nadie; quién podía compararse en alma y en sentimientos á un hombre que juega con las leyes y hace mangas y capiro, escon los derechos incuestionables del ciudadano consciente y libre?

¡Sr. Gobernador!

Por propia voluntad nuestra, hemos elegido concejal por el distrito de Carracedo, á D. Adolfo Mosquera Castro, que lleva nuestra representación al Ayuntamiento de Caldas para encauzar la marcha administrativa de dicha entidad, y que velará con celo por el cumplimiento de las leyes.

Estas son sus intenciones, y estos nuestros deseos.

Pero, D. Laureano Salgado, derrotado por nosotros en las últimas elecciones no puede ver ni pintado al Sr. Mosquera, porque éste quiere á todo tance depurar responsabilidades y exigir las á quienes las tengan, cosa que D. Laureano trata de evitar para que los concejales no sufran las consecuencias de su supeditación y de su ineptitud.

Y para conseguir su objeto, para alcanzar una triste victoria, victoria póstuma como serán ya todas las del Sr. Salgado, éste, que es también concejal, hace con que sus *lavauncas* no se reúnan para eludir el deber de dar posesión á nuestro representante.

A los jueves, que es día de sesión ordinaria en nuestro Ayuntamiento, apare-

cen por el local donde se suelen celebrar unos cuantos concejales, y al ver que el Sr. Mosquera entra en la Casa del pueblo, ó la ronda en espera de que haya suficiente número de ediles para presentarse á tomar posesión, se evaporan todos. Al sábado siguiente ocurre lo mismo.

El concejal por Carracedo, se lleva presentado varias veces al Sr. Alcalde, y siempre le dice este empalador de LA DEMOCRACIA:

—No sé si habrá suficiente número de concejales...

Pero el Sr. Mosquera tiene anotado todo lo sucedido en las mañanas de los jueves y sábados en la Casa consistorial, y puede ofrecer una amplia y voráz información para demostrar que desde el día doce de Agosto la Corporación municipal de Caldas no ha podido celebrar sesión en dichos días, aunque lo contrario aparezca, haber sucedido de tener por fidedignos, los libros de actas del Ayuntamiento.

El Sr. Ministro de Gobernación tiene á estas horas conocimiento de lo que ocurre, y de que ocurre estando en Caldas el Diputado D. Bernardo M. Sagasta, y hospedado en casa de D. Laureano Salgado, derrotado por el Sr. Mosquera en la elección municipal de Carracedo.

Con este dato; con asegurar que don Laureano no puso el pié en el Ayuntamiento desde el día de la elección de cargos; que D. José Ruibal, alcalde de Real Orden, por obra de D. Laureano, tampoco entró en la Casa consistorial, ni siquiera tomó posesión del cargo para que fué elegido por S. M. el Rey poco tiempo antes de haber formado parte de una Sociedad regular colectiva, para explotar varios saltos de D. Laureano, y que el señor de la Peroja no se preocupa más que de imponer multas, y de obligar á que las galerías se laven de noche, se puede tener idea de lo que será por dentro ese antro impenetrable, inexcusable y espampante llamado Ayuntamiento, que de manos de Gándara fué á Navía á Ramonín, de Ramonín á Salgado para que éste probase la habilidad de sus remos posteriores, de Salgado á Ramonín y de Ramonín á Paco Bua tel día menos pensado, que para algo es sobrino de su tío.

Y como el Sr. Mosquera obligará á to-



Antonio Gouzer

dos á cumplir sus deberes, fiscalizará la administración, procurará que los empleados trabajen ya que cobran, y hará cuanto pueda por demostrar al pueblo que D. Laureano no se ocupó, ni preocupó poco ni mucho de los intereses municipales, por eso no lo quieren dentro.

¡Sr. Gobernador!...

EL RIFF POR DENTRO

Las tribus del Imperio pueden agruparse en tres grandes divisiones, que corresponden, por decirlo así, á tres fases del terreno completamente distintas; las del Norte, incluyendo á los rifeños; las del sur de Mogador y las de la parte occidental y septentrional del gran núcleo del Atlas, y por último, las que se asientan en las vertientes meridionales de esta gran cordillera.

Las tribus se subdividen y agrupan á su vez en grandes Asociaciones ó Confederaciones, que se llaman cabilas, con su Consejo y su amina ó mayor, que aquí diríamos presidente ó jefe, cargo que se transmite por herencia.

El nominal Imperio de Marruecos, donde la soberanía del Sultán es ficticia, tomó forma de Estado rudimentario con la irrupción de los árabes en los siglos VII y XI y la propagación del Islamismo, pues desde entonces el califa de Marruecos se consideró como jefe religioso de los mahometanos de Occidente, y el territorio del Imperio se tuvo, después de la Arabia, como la tierra santa. Así, según las leyendas orientales, cuando dos mil años antes de Adán, Allah creó los genios diferentes al hombre, éstos tenían sus reuniones misteriosas y divinas, al Oriente, en el Cáucaso y, al Mediodía, en el Atlas, montañas cimentadas en soberbias esmeraldas, que abarcaban al mundo, saliendo el Sol por una y poniéndose ó ocultándose en la otra, y de cuyos cimientos preciosos tomaban su color azul los rayos del Sol.

Entre las sectas religiosas que predominan en todo el Imperio se fijan dos muy principales: la de los santones, especie de eremitas que viven en las cavernas de los pueblos y aldeas, y que son como la esencia del misticismo musulmán y á los que los moros profesan gran veneración, y la secta de los gitalas, ó sea hechiceros, curanderos y encantadores, á los que los mahometanos tienen aversión y miedo. Toda la instrucción de la infancia se resume en aprender el Corán ó libro sagrado de Mahoma, y la justicia, que se administra por los Consejos, sentados á la puerta de la tienda de sus respectivos jefes y asistidos de centinelas ó soldados con gummies preparadas, y ante los que se conduce á los delincuentes con las manos sujetas entre dos tablas ó palos que tienen unas ranuras á propósito para esto, se resume casi toda y está calcada en los preceptos de la ley del Talió: «Ojo por ojo y diente por diente.»

Sus costumbres son originales, extravagantes y algo primitivas, sobre todo en las aldeas. En cuanto á las edificaciones de estas últimas se reducen las mejores á humildes portales con oscuras habitaciones y un pequeño cercado. Las cabilas rurales usan tiendas ó chozas de paja en forma de colmena, que se transportan fácilmente, y las tribus de la región central del Atlas se construyen subterráneos para preservarse del frío.

El traje de los hombres es una especie de túnica ó chilaba sujeta por la cintura la cabeza afeitada y larga la barba. Las mujeres llevan manto largo, y un velo las cubre la cabeza y rostro, dejando al descubierto un solo ojo. Se adornan con collares de vidrio, monedas y coral y usan pendientes y ajorcas metálicas. Se tienen las uñas y las manos de amarillo y se pintan las cejas con antimonio en polvo. En las ciudades, donde hay suntuosas moradas, el traje nacional es blanco, con ricos adornos, y las mujeres usan tocados valiosos y artísticos. Las armas de tribu son espadas y fusiles de todos los sistemas.

La comida nacional consiste en tortas hechas con harina de cebada y una especie de manteca de leche. También usan salchicha, no de carne de cerdo, que aplastan con palos y tuestan á la candela.

En los banquetes, á que asisten todos sentados con las piernas cruzadas, se les sirve al principio una especie de papilla ó poleas, en una cazuela de madera, puesta en una cesta de paja adornada con badanas de colores, la cual engullen en forma de bolas; después, carneros guisados y volátiles. Son aficionados al té y al tabaco, y beben un zumo ó ponche destilado de uvas, higos y dátiles. Una especie de pan se consume generalmente por las mujeres, á las que se procura engordar, antes de casarse, tragando bolas del citado pan por espacio de veinte días.

La superstición tiene mucha importancia en ellos, y creen que los martes son funestos para la guerra; los jueves, para los casamientos, y los lunes y sábados, para los viajes. Si al salir de casa ven una corneja ó liebre es señal de mal agüero; si, por el contrario, ven un chacal ó dos cornejas, significa ventura.

Los rifeños particularmente son valientes y guerreros, y su ocupación más principal es el robo, la caza y la piratería, siendo un gran insulto para ellos el que se les diga: «Tu padre murió en la cama.»

El suelo, en general, es fértil, poblándose especialmente de cereales y otras gramíneas en los llanos; abundan palmeras de dátiles, algarrobos, naranjos, plátanos, limoneros, granados, olivos, higueras, viñas, espartos y otras especies de la flora de la Europa Meridional. En las colinas crecen las chumberas, las pitas, las palmas y los gamones. Hay bosques de encinas, alcornocques, abetos, cedros, acacias, tuyas, gomeros, etc. y

las cañadas de las vertientes y laderas del Atlas están pobladas de helechos, acantos, enebros, adelfas, cedros y nogales.

El ganado es abundantísimo, sobresaliendo los dromedarios, los caballos árabes y berberiscos, de largas patas y muy resistentes al hambre y sed; vacadas, carneros de lana excelente y gallinas de extraordinario tamaño.

La caza, muy abundante, suministra á las tribus rurales medios importantes de ejercicio, distracción y vida. Además de la caza menor, como liebres, conejos, perdices y otras especies de nuestros campos, manadas de carneros berberiscos se crían salvajes en las pedregosas faldas del Atlas, parecidos á los machos cabrios, de bonito color rojo y espesas melenas, que les cubren todo el pecho hasta las pezuñas. Además se crían en las espesas selvas de las estribaciones de esta gran cordillera las gacelas, los gamos, los jabalies, los antílopes y las girafas en las limitaciones del Sahara. La cacería de fieras les ofrece el fiero león de cortas melenas, el pesado hipopótamo, la pantera, el tigre y la hiena, que viven en los bosques de las montañas.

Los chacales, de lomo oscuro y listados, que merodean los aduares y buscan los desperdicios y restos cadavéricos, son cazados; á veces, para domesticarlos. También es objeto de persecución el perro salvaje africano, manchado como las hienas y sumamente fiero.

EL CACIQUE Y EL DIPUTADO

Aunque parece increíble es lo cierto que hay quienes se atreven á afirmar con mucha seriedad que en Caldas no existe caciquismo.

Es preciso ser cacique, tonto de nacimiento ó adulator profesional para sostener semejante afirmación, porque lo que ocurre con el caso del Sr. Mosquera, aparte ya de otros que todos conocemos, demuestra evidentemente que lo que padecemos es un caciquismo grosero, de lo más descocado y repugnante, que se burla de las leyes y hace mofa de los encargados de su aplicación ó que deben velar por su cumplimiento.

El especioso pretexto que algunos alegan para justificar que no se dé posesión de su cargo al Sr. Mosquera, es tan burdo y está tan reñido con el sentido común, cada día menos común, que ni la misma Corporación municipal se atreve á invocarlo; porque el hecho de haberse protestado la elección en el escrutinio general no es obstáculo para que se dé posesión al elegido, como no lo fué en el caso bien reciente de la anterior elección por el mismo distrito, pues no sólo se dió posesión á Camilo Torres, sino que se le dió el cargo para que menos aptitudes tiene—cosa perfectamente lógica en Caldas—, y porque las elecciones

fueron anuladas por el Ministro de la Gobernación, fué por lo que tuvo que dejar el desvencijado sillón que ocupó dos ó tres veces.

Si el hecho de protestar de nulas unas elecciones fuera lo bastante para que los concejales elegidos dejaran de posesionarse de sus cargos, estaría á merced de cualquiera el que se constituyeran ó nó los Ayuntamientos. Con protestar de nula cada elección bastaba para que se eternizaran los que lo formasen en el momento de celebrarse ésta.

No hay, pues, pretexto alguno para impedir al Sr. Mosquera el ejercicio de su legítimo derecho; hay sí una voluntad, secundada por los que nacieron para ser esclavos, que se opone á ello por motivos que todos sabemos; la voluntad del cacique, que aquí es omnimoda pese á Maura, La Cierva y demás *descuajadores* del caciquismo, y aun al mismo D. Bernardo Sagasta, diputado á Cortes por el distrito, que, como nosotros, entiende que la administración municipal debe estar intervenida y fiscalizada por los que no podemos someternos al cacique, y no monopolizada por los que ciegameamente obedecen sus órdenes, como viene sucediendo hace muchos años con detrimento de los intereses comunales.

Aquí no habrá buena administración, no podrá haber paz mientras exista el desvergonzado caciquismo que es causa de todos los males que sufre este pueblo. digno de mejor suerte.

Sépalos el Sr. Sagasta, cuyos laudables deseos por que haya paz y desaparezcan odios y rencores, se estrellan contra la soberbia y el amor propio de quien invoca á cada paso su nombre y sus intereses como diputado para justificar lo que no tiene justificación posible.

El Sr. Sagasta no puede consentir que se diga que para tener un acta que nadie le disputa y, por el contrario, todos le dan con gusto, es necesario sostener el actual escandaloso estado de cosas. Eso es ofenderle.

Lo que se precisa es que no someta sino que imponga su voluntad á la del cacique y prevenida de intermediarios que no necesita, y le hacen más daño que provecho.

Este es el sentir general y con noble franqueza se lo decimos.

LA HARCA CACIQUIL

Reunión de Caidés

El lunes último, como día de mercado celebróse *jonta* de caidés en el zoco de El-Cesteiro. Desde muy temprano se vió desde los puntos estratégicos de la villa grupos de infantes y ginetes que á él se encaminaban.

Algunos confidentes que horas después hablaban con nosotros han dicho que el zoco estuvo más concurrido que de costumbre, y que, luego de verifica-

das las transacciones, los caides dieron cuenta de sus trabajos de denuncia y zancadilla contra los coaligados cristianos.

Parece que el Chaldy ó Beni-Maimón-Laureano, como también se le conoce entre los moros, aconsejó á sus leales que desobedezcan los mandatos de su conciencia y aún los honrados proverbios de la tradición árabe, para dedicarse con los pies y con la cabeza, de las sandalias al jaique, al mantenimiento de la integridad de la infamia, todo, todo con tal de asegurarse en el Trono.

También se habló mucho en el zoco de la próxima derrota del cristiano Adolfo, dándole muchos por cierta, y asegurando otros que solo se trataba de un ardid inventado por Mohamed Bel-Ramonín para ganar aún más en el sanginario concepto de Beni-Maimón-Laureano.

Sidi-Hamez-El-Veterinario y Bel-Kastro-Conde propusieron entonces un reparto de todos los bienes de la villa, añadiendo que ellos, como mangantes y piratas conocidos, no estaban para perder su tiempo en el temple de gaitas electorales ni otras zarandajas por el estilo: «nosotros querer dinero de cristiano; mocho dinero.»

Terció el Chaldy en el debate; rumió unas palabras Abd-el-de-la-Arzúa; algo dijo el Santón de la Troita: Hamed-El-Veterinario volvió de nuevo á la carga apoyándose en detalles topográficos tomados por Bel-Kastro, y aquello terminaría como el rosario de la Aurora si no se le ocurre al Chaldy echar mano del sambenito de siempre.

«Eh, singuli, singali...»

Decir *singuli* y levantarse de cascos Hamed-El-Veterinario todo fué uno: animóse el zoco entonces y hubo vitores, palmas y loores para el dios de aquellos estómagos agradecidos:

—¡El-Cesteiro es grandel,—dijo uno.
—¡Beni-Maimón-Laureano todo lo puede!,—añadió un segundo.

—¡Oh, El-Cesteiro que gracioso te pones!,—replicó otro.

—¡Y que simpático!
—¡Y que retrechero!
—¡Y que gordo!

Lo cierto es que hubo la mar y morena y que cada cual sostuvo su piropo, llegando á tanto la confusión que se oían los berridos en el próximo aduar de Susi-El-Brasileño renegado, antiguo cristiano de los nuestros.

Allá se fué Ain El-Carneiro, como también se le llama, y llegóse al zoco en el preciso instante en que El-Cesteiro, teniendo por dosel una chumbera, hablaba á los suyos de esta suerte:

«—¡Oh, Caidés! Yo que nunca pisé las aulas universitarias...»

—¡Ay, su mamá!,—dice de pronto Abd-el-de-la-Arzúa.

—Que te calles, cabezón,—repite Troita.

—¡A ver si puede ser!, añade Sidi-

Mohamed-el-Cóncavo, que también asiste á la algarabía.

—«Yo que nunca pisé las aulas universitarias... véome hoy, como bañado en agua de rosas, escuchando de vuestros lábios perfumadas frases de sentimentalismo y de amor.»

—«Caidés, hay que hacer el último esfuerzo, hay que quemar el último cartucho; no se crean esos demonios de cristianos que por haber triunfado en Sidi-Carracedo, todo el monte es erégano ni toda la viña es del señor que los preside.»

—«Caidés, á nosotros no nos falta nada; tenemos la fuerza y la trapacería, el impudor y la astucia; que no se diga que los cristianos honrados nos han echado el pié por delante, como ya comienzan á asegurar.»

—«Caidés, para otra vez ya lo sabéis; si no basta detener á Figueiras y á Bello se detiene á todo el lugar, que fuerzas no nos faltan y ahí está Bel-Pústula que es sobrado capaz de enviarnos á medio Imperio.»

—«Y nada más, ¡oh, caides! guerra á muerte á los cristianos, guerra sin cuartel á los hombres de conciencia que no sepa yo nunca que Sidi-Ayuntamiento ha abierto sus puertas al infiel Adolfo Mosquera.»

—«¡Caidés, yo soy grandel! Enormes aullidos acogieron las últimas frases del Chaldy y á poco de terminar éste su discurso, en la sombra desvanecida de la tarde, comenzó el desfile de los asistentes á la junta.

En ella, á lo que parece, aunque los confidentes no se atreven á afirmarlo, se tomó un acuerdo secreto, de mucha importancia y transcendencia para los cristianos de la villa.

A la hora de cerrar este número no hemos podido comprobarlo; pero el curioso lector, gracias á Dios y á nuestro esfuerzo, tendrá ocasión de conocerlo así que vea la luz pública el número siguiente de LA DEMOCRACIA.

EL COMERCIO EUROPEO

y la Hacienda marroquí

Comercio europeo.—Ocho son los puertos habilitados por Europa para el comercio interior con Marruecos: Tetuán, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán, Saffi y Mogador.

A estos puertos siguen Melilla y las factorías españolas del Riff, y en la frontera de Argel.

Comercialmente, entre todas las naciones de Europa, figura en primer lugar Francia con una cifra de 47.300.000 francos, que representa el 40 por 100 del tráfico.

A ésta sigue Inglaterra con 38.000.000, ó sea el 32 por 100.

Después viene Alemania, que hace cuarenta años conocía aquel mercado, con 13.300.000 ó sea el 11 por 100.

En cuanto á España, que fué la primera en reconocerlo y explotarlo, abriendo las puertas de Marruecos con las jornadas de Tetuán y de Wad-Ras, aparecen al cabo de tantos siglos y de tantos sacrificios con 5.600.000 francos de los cuales pertenecen cuatro millones y medio á sus fronteras de Melilla, mientras que Francia figura con 11.000.000 en su frontera oranesa.

La Hacienda marroquí.—Los ingresos del Tesoro.—casi se limitan en el Imperio de Marruecos á los derechos de aduanas y á los diezmos sobre las riquezas agrícola y pecuaria.

El objeto preferente de la Conferencia de Algeciras fué aumentar los ingresos del Tesoro Sherifiano y organizar la policía internacional en las ocho ciudades de la costa marroquí.

Actualmente los derechos de aduanas dan unos 12.000.000 de francos, ó sea el 10 por 100 del comercio exterior, que llega á 119 millones en las ocho aduanas. El ingreso del diezmo puede apreciarse en la misma ó doble suma que el de las aduanas. Los demás impuestos y exacciones los perciben los bajos y funcionarios del Imperio á falta de sueldo asignado en el Presupuesto. De estos y de otros tributos legales ó benéficos están exentos los extranjeros residentes en Marruecos, que sólo contribuyen con el derecho de puercas que abonan los cargos de mercancías que entran en las poblaciones y con los derechos de aduanas ya mencionados.

CONSEJOS

para el mes de Septiembre

Los cambios atmosféricos, más violentos y frecuentes en este mes que en el anterior, dan lugar á irritaciones de forma catarral en los ojos, en la garganta etc., á toses, á erisipelas, reumas y diarreas. Las personas valetudinarias deben aumentar en este mes las precauciones que prescribe su estado.

Es preciso no descuidar el abrigo y no cometer errores en el régimen abusando de las frutas y otras cosas que pudieran dar margen á diarreas de mal carácter y aun á disenterias.

Los reumáticos y gotosos, y los que hayan padecido ó padezcan tercianas, deben sobre todo no omitir las precauciones enunciadas. Los reumáticos y gotosos hallarán en el abrigo interior, en la sobriedad, en la privación de los estimulantes y en el ejercicio bien dirigido el mejor remedio; el específico más seguro contra sus achaques.

NOTICIAS

Hállanse en esta villa con objeto de disfrutar de nuestras termas, la Sra. D.^a Eladia Moreno Viuda de Rueda acompañada de su encantadora hija María y felicísima sobrina Carmen.

Hemos tenido el gusto de saludar al señor Cura Párroco de Mondariz, quien permanecerá una temporada entre nosotros.

Solicitan los cargos de Juez municipal en los términos donde tendrá lugar la primera renovación, los señores siguientes:

Caldas.—D. Baldomero Gomez Crespo.

Barro.—D. Benigno Amor Cobas, don Ramón Guimil Buceta, D. Gumersindo Fontán Coto, D. Julio Alfonsín Coto y D. Enrique Friero España.

Cúntis.—D. Joaquín Barreiro García, D. José Rubira Proupín, D. Antonio Rivas Suero y D. David Seoane Blanco.

Para el de Catoira no se presentó ningún aspirante.

Con dirección á Catoira, en donde pasarán unos días haciendo uso de aquellas aguas han salido nuestros amigos D. Luciano García Torres, D. Veremundo Trapote y D. Tomás Mosquera.

Ha regresado á Santiago después de una corto permanencia en esta villa, la Sra. doña Filomena Vila Iglesia.

Encuétrase en esta villa el Ilmo. señor D. Rafael Hernández Villa reja, Presidente de la Sala de lo Civil de la Audiencia Territorial de La Coruña, acompañado de su elegante señora.

El personal de los Juzgados de primera instancia y municipal ofreció sus respetos al Sr. Hernández Villarejo en la tarde de jueves.

Falleció en Madrid la Sra. D.^a Dolores Tenorio, esposa de nuestro particular amigo el general de Sanidad Militar D. Justo Martínez, á quien enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

Con tan triste motivo salió para la Corte nuestro querido amigo D. Manuel Torreira Martínez, sobrino de la finada.

En la última semana fueron detenidos varios mozalvetes por insultar á dos guardias municipales, pasando unas cuantas horas en el depósito municipal.

En la tarde del miércoles salió para Pontevedra el Sr. D. Bernardo Sagasta, á quien despidieron en la estación de Portas varios amigos. En dicha ciudad permanecerá unos días, saliendo luego para Madrid.

En la distribución de mozos del actual reemplazo, que serán llamados á filas, contribuirá la zona de La Estrada con 421.

Imprenta y Librería á cargo de Joaquín Poza Cobas y Michelena S Pontevedra

